

TEXTOS DE CHILE, DE DULCE Y DE MANTECA

FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. ESPAÑA)

*Artículo aparecido en *Realidad (Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política*, Buenos Aires 2010, vol. II, nº 9, pp. 15-21. ISSN: 1666-7085.

En un monográfico dedicado a las relaciones entre las artes y las letras, así como a su proyección en nuestra sociedad, no debería faltar un homenaje a la tradición ensayística en español que tanta libertad e inteligencia ha sabido mostrar a la hora de abrir nuevos horizontes de pensamiento. Permítanme en este sentido que dedique las siguientes páginas a un libro excepcional: *Tribulaciones para el siglo XXI*, volumen publicado en 1999 por el mexicano Guillermo Samperio y ejemplo paradigmático de cómo una miscelánea de textos puede abarcar un universo tan plural como receptivo a las más diversas seducciones estéticas. El presente trabajo pretende así subrayar la riqueza de esta escritura prismática, hecho que el propio Samperio reconoce en el prólogo del volumen cuando destaca en relación al mismo: "el lector se encontrará con diversidad de formas de ensayar, desde aquellas muy concretas y juguetonas, hasta las que intentan un paseo por zonas de lo abstracto. Es decir; pasará, si bien me va, por textos de chile, de dulce y de manteca" (*Tribulaciones* 17). Desde el título de la obra, de carácter futurista y levemente apocalíptico, hasta los elegidos para las cinco partes que estructuran la obra -"Tekstos para la cómoda", "Aterrizajes literarios", "El hangar de las artes", "Derechos humanos y seguridad social: sin tren de aterrizaje" y "Pensamientos al vuelo", todo resulta significativo para reconocer las claves de una escritura definida por la libertad.

La primera parte reúne reflexiones regidas por el afán lúdico y experimentador, lo que permite el juego y la violación de las reglas ortográficas. Frente a ella, las restantes están presididas por el carácter nefelibata de Samperio, que "vive en las nubes" -de ahí las alusiones continuas al vuelo- pero siempre capaz de utilizar esta cualidad para mirar de forma sesgada la realidad, un "tren de aterrizaje" que lo compromete con su tiempo. Los textos reunidos en el volumen se encuentran signados por la variedad de planteamientos. Si la primera y última sección reúnen páginas muy afines a la prosa poética, en la cuarta ocupan el primer plano la reflexión sobre problemas candentes como el destino del planeta o los derechos humanos. Y todo ello, con un espíritu de mezcla en el que se defiende la inexistencia de fronteras entre las diferentes expresiones artísticas y que permite la reflexión al mismo nivel sobre un pintor, un espectáculo de danza, un maestro de las máscaras, un fotógrafo, la puesta en escena de una obra de teatro o un escritor. Como leemos en la conclusión de "Novela y posmodernidad": "A mi parecer, son la música, la danza, el cine y la pintura los que están construyendo nuevos y extraños códigos que podrían ser atractivos para la narrativa de largo aliento que, a lo mejor, podría llamarse, algún día, posmoderna" (*Tribulaciones* 263).

La necesidad de nuevas fórmulas en el arte ya se aprecia en los epígrafes introductorios. En el primero, tomado de Friedrich Hebbel, leemos: "todo arte de escribir, en el fondo, no es más que una mezcla cuyos ingredientes son siempre los mismos. Pero cada época nueva requiere una fórmula nueva, y la fórmula nueva una nueva medicina" (*Tribulaciones* 11). Así se aprecia en el "taller Samperio", regido por la variedad de observación, el culto al detalle, la facilidad para sacar jugo a las bagatelas y la reivindicación de todo lo existente. Con ello hace verdadero el aforismo de Lichtenberg, según el cual "lo que es superficial seriamente puede ser profundo cómicamente" (Lichtenberg 36).

En el segundo epígrafe, firmado por Friedrich Schlegel, se defiende la obra abierta: "Un crítico es un lector que rumia. Debería, pues, tener más de un estómago" (*Tribulaciones* 11)¹. De este modo, se explica que en el volumen lo mismo se hable de fútbol que de la música de Elvis Presley o de un fantasma rastafari². A veces una anécdota provoca la meditación: una boca bonita e irreverente estampada sobre un cuadro de Andy Warhol, una frase escuchada al azar acerca de los labios de una mujer, la noticia de cómo García Márquez sugiere que escribamos sin atender a las reglas ortográficas, algunos sucesos que demuestran que el surrealismo es universal o la noticia del travestido alcalde de New York.

Ya Julio Torri afirmaba en 1913 que "escribir hoy es fijar evanescentes estados del alma, las impresiones más rápidas, los más sutiles pensamientos" (Torri 126). Como señala Samperio en la introducción a *Tribulaciones para el siglo XXI*, "el ensayo se dirige hacia la singularidad, lo particular, lo concreto, asediando algún tipo *peculiar de esencia* a través del rodeo" (*Tribulaciones* 13), por lo que se define como una "reflexión distraída, flotante, en el acaso de la cotidianidad" (*Tribulaciones* 14). Y es que ensayo y visión personal del mundo siempre han ido unidos, de lo que da buena prueba la larga tradición mexicana sobre el género³.

Los textos que componen *Tribulaciones para el siglo XXI* aparecieron primero en prensa, lo que ayuda a explicar su pluralidad de intereses⁴. Pero pasemos ya al análisis de las constantes samperianas visibles en el volumen.

¹Esta frase recuerda el párrafo con el que Oliverio Gironde dedicó *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922) a sus amigos de "La Púa": "Cenáculo fraternal, con la certidumbre reconfortante de que, en nuestra calidad de latinoamericanos, poseemos el mejor estómago del mundo, un estómago ecléctico, libérrimo, capaz de digerir, y de digerir bien, tanto unos arenques septentrionales o un kouskous oriental, como una becasina cocinada en la llama o uno de esos chorizos épicos de Castilla" (Gironde 4).

²La deuda samperiana con lo fantástico se refleja en cuentos anteriores como "El fantasma de la jerga" o "Fantasma", reconocido como el texto más breve del mundo por contar sólo con el título y estar presidido por el vacío en el cuerpo narrativo.

³He analizado esta tradición en los artículos "Textos como esquilas: los híbridos genéricos de Augusto Monterroso" (Noguerol 1998), "Híbridos genéricos: la desintegración del libro en la literatura hispanoamericana del siglo XX" (Noguerol 1999) y "Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última literatura en español" (Noguerol 200). Al *Movimiento perpetuo* (1972) monterroseano, por el que Samperio siente una admiración expresada en múltiples ocasiones, parece referirse la frase de *Tribulaciones para el siglo XXI* sobre el ensayo en la que leemos que "su forma literaria lo puede volver perpetuo" (*Tribulaciones* 15).

⁴Asimismo, las "Defeñas" que constituirían el libro de relatos *Gente de la ciudad* fueron publicadas por primera vez en diversos periódicos.

RECHAZO DE TÓPICOS

El escepticismo es uno de los rasgos que definen estas páginas llenas de aristas. Ya Carlos Díaz Dufoo Jr. propugnaba "la posibilidad de desear todas las verdades y la imposibilidad de poseer ninguna" (Díaz Dufoo 67). Samperio sabe que "el ensayo consigue, en todo caso, verdades relativas" (*Tribulaciones* 13). Al autor, interesado por las fisuras y huecos de la pared, no por las masas monolíticas de granito, le importa por ello el camino, no la conclusión: "la experiencia del camino de ir pensando (reflexionando) sin intervención de ningún sistema de pensamiento, valga la redundancia. No hay, en principio, vislumbre de un final, debido tal vez a que un camino reflexivo se conecta a otros" (*Tribulaciones* 14).

Así, evita los tópicos sobre México como país surrealista en "Folclor o surrealismo cosmopolita": "Los extranjeros y nosotros mismos decimos que nuestro país es surrealista y folclórico a pesar de la modernidad resbalosa en la que nos quisieron meter los chupacabros. No quiero defender nada: somos surrealistas y folclóricos, pero no los únicos" (*Tribulaciones* 73).

SENSUALIDAD DE LA PALABRA.

La recuperación del poema en prosa es evidente en textos que, preferentemente, concretan la reflexión en un objeto. Es el caso de "La máquina perfumada", sobre la vieja máquina de escribir, o "Plagas", dedicado a los ganchos para colgar la ropa y que revela su carácter humorístico desde la frase inicial: "Hay tres tipos de plagas terribles que azotan los hogares de la moderna ciudad de México: las cucarachas, las ratas y los ganchos" (*Tribulaciones* 63)⁵.

El lirismo de su escritura se observa en "Los labios de la mujer de Joaquín Coluna", surgido de una frase dicha por un hotelero sobre una mujer cuya "boca era beso de amor, lo demás más eso, mucho para cualquiera" (*Tribulaciones* 25). Después de meditar sobre la condición del "ósculo", Samperio concluye con una taxonomía entre la mujer "bella-bella", demasiado distante, y la mujer real:

⁵Es éste el Samperio de *Textos extraños* y *Cuaderno imaginario*, textos publicados en los años ochenta donde se permite reflexionar sobre los tornillos, las cochinillas o el zacate, y en los que categoriza a las mujeres de acuerdo con su afición a llevar zapatos negros, rojos, amarillos, blancos o grises. De hecho, en el prólogo a *Tribulaciones para el siglo XXI* hace referencia a estas conocidas páginas suyas: "El punto de vista del ensayo puede darse desde la descomposición de la cosa -zapato: sus arrugas, sus agujetas desgastadas-, (...) o de sus relaciones -(...) ritmo con la forma de caminar de una mujer de zapatos de tacón rojos-" (*Tribulaciones* 15).

El beso que era la mujer, o la mujer, beso, era el sitio de lo incandescente. La mujer llega al hotel, es la que anda, la que va por el camino hacia el hombre, ella es el basamento; al contrario, la mujer bella-bella espera, aguarda, está quieta en su belleza, van y la encienden. La otra, la "imperfecta/perfecta", sabe, intuye, reconoce con fatalidad que entraña el beso de las existencias. Un fuego que le da vida a sí misma y que da vida, erotismo. Entonces puede caminar su camino porque sus labios son beso, tal vez, y silencio, un beso perdurable de amor (*Tribulaciones* 27).

En estas líneas el tacto toma verdaderamente la palabra, dotando de clara sensualidad a la fonética y la semántica. Estos juegos aliterativos y paronomásicos son asimismo fundamentales en "La ache ("h") amordasada" o "De la A a la Z", en cuyo comienzo leemos "Todas las palabras y las letras (...) son sonido, son un son de sonidos" (*Tribulaciones* 49), y que continúa con párrafos como el siguiente:

Alguien puede llamarse Pedro Zapato y tenderemos a pensar que vive en la ciudad. Pero si Pedro es Zapata, supondremos que vive en un sótano. Otra persona podría decir: "Zapata es hermana de Zapato". Pero otro más a su vez, se aventuraría a relacionar Zapata con Huarache... Algunos especialistas en zapatos han llegado a afirmar que un Huarache puede dejar la huella de una Z, ya sea de Zapato o de Zapata. Del primer paso, hablan del Zapato de Carranza, en tanto que Carranza, sin lugar a dudas, lleva una Z al final, o dentro del zapato. En el caso segundo, porque Huarache es una especie de Zapata; es decir, tiende a cargar: los cimientos de una casa o los cimientos de un hombre. Al caminar, su sombra deja la señal Z ZZZZ ZZZZ Z, si va a un lugar cercano. Pero si distante, es preferible evitar las zetas al infinito y podemos referir la sonoridad "nZ", que dice enezetas. Desde el punto de vista gastronómico es recomendable el camino corto, pues el largo suele llevar a indigestión (*Tribulaciones* 49-50).

La combinación de reflexión política y poesía se hace evidente en unas líneas presididas por el humor y las asociaciones imprevistas. Y es que, según Samperio, pensar es conectar, mostrar la idea en todas sus facetas: las habituales pero, también, las insólitas, que sólo se ofrecen a la imaginación.

AUTOBIOGRAFÍA

El autor se descubre en sus filias y fobias. Su reconocido fetichismo se hace claro en "De pies a cabeza" -"Pocos son los amores que no tienen un principio fetichista, amando de manera fragmentaria, y pocos los que no terminan por el mismo procedimiento, con odio hacia fragmentos del otro" (*Tribulaciones* 30)- o en su afición al poblano Méndez, que "tenía particular inclinación por los pies y las piernas" (*Tribulaciones* 141)⁶. La primera reflexión acaba con una frase que bien podría convertirse en aforismo: "La idea de los amores de cuerpo entero es sólo una de las apariencias del amor fragmentario" (*Tribulaciones* 33).

⁶El escritor comenzó su andadura con un relato sobre los amores de la mano y el pie titulado, precisamente, "Cuando el tacto toma la palabra".

También juega con la idea de la máscara mexicana en "Frontispicio", basado en los juegos de palabras desde su comienzo y que resulta un homenaje a los que no han perdido la fantasía:

El significado primitivo de "fachada" proviene de aquella época sombría en que las hadas empezaron a vestir fachosas, debido a la crisis de credibilidad que fue cirniéndose en su entorno. Años después, cuando todavía quedaba un poquito de fe, a quien tenía un hada en fachas se le empezó a llamar desfachatado. Y esta gente que aún creía tuvo que andar pegada a las paredes húmedas y limosas, embozada en su propia sombra, sin faz, pero con el clic de la esperanza (*Tribulaciones* 35).

Samperio reflexiona sobre el disfraz que encubre su identidad:

En lo que a mí se refiere, no he podido evitar la facha. De ahí que mi fachada favorita sea la fachada, lo cual, en apariencia, no muestra nada. Pero quien elige la fachada corre el peligro de no encontrarse (*Tribulaciones* 35).

A veces llego a los lugares donde estoy encerrado en mí; mi cara larga es un paraguas negro sin desplegar. En ocasiones, mi frontispicio es una ojival ventana alta de vitrales anaranjados, verdes y azules, como si fuera un árbol de mandarinas en el horizonte (*Tribulaciones* 36).

Por mi parte, ando por los pasillos de la farándula literaria, política y burocrática, con esta fachada ambigua, que a unos les disgusta y a otros les agrada y a los más les tiene sin cuidado, tan entretenidos en armar el frontispicio del frontispicio de su fachada. Quizá por ellos no tengo una fachada favorita, o tengo dos, o tres; o ninguna, en especial cuando salgo de la regadera (*Tribulaciones* 37).

TRANSTEXTUALIDAD

La poética samperiana se trasluce en sus frecuentes homenajes a artistas de las épocas y procedencias más variadas, lo que demuestra la amplitud de sus intereses estéticos.

Intuye la literatura "fundadora, lúdica y relampagueante" (*Tribulaciones* 105) de Julio Torri a partir de una fotografía de este autor. Sobre Alfonso Reyes escribe: "Practica el arte de las relaciones, que abre un microcosmos y señala hacia un universo: lo que ahora podría llamarse el arte de la mezcla" (*Tribulaciones* 88), y define los textos del polígrafo mexicano con unos adjetivos aplicables a su propia obra: "breves, monotemáticos, divertidos y con un afilado estilo individual" (*Tribulaciones* 88). De Mariano Silva y Aceves destaca su curiosidad, "una curiosidad musical -por la misma poética- y filosófica que busca las esencias y las enseñanzas" (*Tribulaciones* 89), mientras Monterroso aparece como maestro tallerista.

En el plano internacional, la devoción por las relampagueantes prosas venezolanas se encarna en las figuras de Antonio López Ortega, José Antonio Ramos Sucre y Guillermo Meneses, quien "en sucesivas prosas breves -escenas, cuentos, prosas poéticas, fragmentos- nos muestra el universo que el narrador quiere ser: tras de sí, en sí y fuera de sí, el impulso de la visión múltiple" (*Tribulaciones* 107) con una prosa "densa, limpia y precisa" (*Tribulaciones* 108). Del también venezolano Manuel Capetillo admira sus mundos onírico-reales, regidos por una "lógica no euclidiana, si aún hay lógica" (*Tribulaciones* 114) y sus perspectivas desequilibradas: "Las cosas y las personas crecen o decrecen. No hay coordenadas de equilibrio: el mundo está trastocado desde el pensamiento y la mirada del protagonista" (*Tribulaciones* 117).

Mozart demuestra que el arte es juego en "Amadeus Mozartuz" (*Tribulaciones* 170), idea que reitera en "Novela y Posmodernidad": "Tal vez tengan razón aquellos que pretenden desahuciar a las vanguardias, pero quizá se equivoquen en relegar el elemento cuestionador, el comentario lúdico-irónico" (*Tribulaciones* 262). María Zambrano le interesa por sus páginas lírico-filosóficas: "La imbricación, pues, con la línea poética, a un tiempo libre y rigurosa, le permite conjuntar, con eficacia, abstracción y síntesis, filosofía y poesía. Sus textos no son complejos por profundos -que también lo son- sino por poéticos" (*Tribulaciones* 120). De Maupassant destaca su amor al detalle, y de Charles Juliet, Bram van Velde y Samuel Beckett, su escepticismo: "Una frase de Juliet: (...) "Cualquier cosa busca nacer. Pero no sé qué es esto. No parto jamás de un saber. No hay un saber posible. La verdad no es un saber" (*Tribulaciones* 129).

El interés por la metaficción, tan importante en sus novelas, se aprecia en la alabanza a la puesta en escena de *El burlador de Sevilla* a cargo de Héctor Mendoza, "teatro autorreflexivo en el que el espectador logra presenciar la obra en sí y la preparación de la obra a un tiempo" (*Tribulaciones* 147). Asimismo, admira al pintor venezolano Armando Reverón "porque no disimula que está pintando, en cada obra ha intentado resolver un problema de estilo, forjando además materiales e instrumentos propios, individuales, irrepetibles, adecuados a su intención pictórica" (*Tribulaciones* 201).

Valora lo extraño y la fantasía en "El teatro de máscaras de Binoche", que abre con un significativo epígrafe de Felisberto Hernández: "Tantear el mundo con algún hecho desacostumbrado" (*Tribulaciones* 151). También en esta faceta le interesa Reverón, que "se encargó de crear un ambiente imaginario en su casa, justamente, sin dejar márgenes precisos entre realidad, juego y artificio" (*Tribulaciones* 184), y que anima todos los elementos de la realidad: "el mundo aparecía [ante Reverón] como un continuo acaecer donde gente, objetos, vegetación y animales se presentaban animados en constante estar, en un único ser; para él todo estaba vivo, no había gran diferencia entre el mundo externo y su cuerpo; de ahí que resulte indiferenciada incluso la distancia entre ojo expectante y cuadro" (*Tribulaciones* 198)⁷.

En definitiva, en *Tribulaciones para el siglo XXI* se sintetiza la poética de Samperio: su afición a la fantasía y lo extraño, su autobiografía y la de los artistas que han marcado su obra, su defensa de la brevedad y el juego, el rechazo de los moldes mentales y genéricos establecidos, su amor a la sensualidad del lenguaje y su curiosidad insaciable. En una obra tan diversa como capaz de mezclar sin empacho artes y letras, y que nunca olvida el componente social, no queda sino reconocer lo que ya señala Antonio López Ortega en el propio volumen objeto de estas líneas: "toda buena escritura fomenta un asedio, una rebelión contra sí misma" (*Tribulaciones* 108).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Díaz Dufoo Jr., Carlos: *Obras*. México: FCE, 1988.
- Girondo, Oliverio: *Obra completa*. Madrid: Archivos, 1999.
- Lichtenberg, Georg Christoph: *Aforismos*. Barcelona: Edhasa, 1991.
- Noguerol, Francisca: "Textos como esquirlas: los híbridos genéricos de Augusto Monterroso", *Insula*, 1998, 612: 38-42.
- : "Híbridos genéricos: la desintegración del libro en la literatura hispanoamericana del siglo XX", *Rilce*, 1999, 15.1, 239-250.
- : "Líneas de fuga: el triunfo de los dietarios en la última literatura en español", *Insula*, 2009, nº 754, pp. 22-25.
- Samperio, *Tribulaciones para el siglo XXI*. Puebla: UAP, 1999.
- Torri, Julio: *Tres libros*. México: FCE, 1996.

⁷Esta idea se repite más adelante: "Cada cosa, una amapola, estrella, gato, luna, árbol, noche, río, un rostro, o una manzana, guarda en el silencio su ser, su calidad diría Heidegger, silencio que escuchan, en principio, los artistas y los filósofos" (*Tribulaciones* 238).